

11 Entonces asíó David sus vestidos y los rasgó, haciendo lo mismo todos cuantos estaban con él. 12 E hicieron duelo y lloraron, ayunando hasta la tarde, por Saúl y por Jonatán, su hijo, y por el pueblo de Yahvé y por la casa de Israel; pues habían caído al filo de la espada.

Castigo del amalecita

13 Después dijo David al mozo que le había traído la noticia: «¿De dónde eres?» Respondió: «Soy hijo de un extranjero, amalecita.» 14 Díjole David: «¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para dar muerte al ungido de Yahvé?» 15 Y llamó David a uno de los jóvenes, al cual dijo: «¡Acércate y mátalolo!» Y él lo hirió, y murió (*el amalecita*), 16 mientras David le decía: «Tu sangre caiga sobre tu cabeza; pues tu misma boca ha dado testimonio contra ti, al decir: Yo he dado muerte al ungido de Yahvé.»

David rey de Judá

2 Después de esto consultó David a Yahvé, diciendo: «¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?» Respondióle Yahvé: «Sube.» Y preguntó David: «¿A dónde subiré?» Respondió Yahvé: «A Hebrón.» 2 Subió, pues, allá David con sus dos mujeres, Ahinoam la jesreelita, y Abigail de Carmel, mujer de Nabal. 3 David mandó que subiesen también los hombres que tenía consigo cada uno con su familia; y habitaron en las ciudades de Hebrón. 4 Vinieron entonces los hombres de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá.

DAVID, REY DE TODO ISRAEL

David aclamado rey por todo Israel

5 Entonces llegaron todas las tribus de Israel a David, a Hebrón, y le hablaron, diciendo: «He aquí que hueso tuyo y carne tuya somos. 2 Ya anteriormente, cuando Saúl era rey sobre nosotros, capitaneabas tú a Israel en sus salidas y en sus entradas. Además te ha dicho Yahvé: Tú apacentarás a Israel, mi pueblo, y tú serás el príncipe sobre Israel.» 3 Llegaron, pues, todos los ancianos de Israel al rey, a Hebrón, y el rey David hizo alianza con ellos delante de

Yahvé en Hebrón; y ellos ungieron a David por rey sobre Israel. 4 Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. 5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

Conquista de Jerusalén

6 Y marchó el rey con su gente a Jerusalén, contra los jebuseos, que habitaban todavía en el país. Éstos decían a David: «Aquí no entrarás; los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte con sólo decir: ¡David no entrara aquí!» 7 Sin embargo David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David, 8 En aquel día dijo David: «¿Quién bate a los jebuseos, acercándose por el canal y (*saca*) a esos «cojos y ciegos», aborrecidos del alma de David?» Por eso se dice: «Ni ciego ni cojo entrará en la casa.» 9 David se estableció en la fortaleza y llamóla ciudad de David. David hizo construcciones al contorno, desde el Milló para adentro. 10 Así se hizo David cada vez más grande, y Yahvé, el Dios de los Ejércitos, estaba con él.

Traslado del Arca a la casa de Obededom

6 David congregó de nuevo a todos los escogidos de Israel: treinta mil hombres. 2 Y levantándose David, con todo el pueblo que lo acompañaba, se puso en marcha desde Baalé-Judá, para traerse de allí el Arca de Dios, sobre la cual es invocado el Nombre de Yahvé de los Ejércitos, sentado sobre los querubines. 3 Colocaron el Arca de Dios sobre un carro nuevo y la llevaron de la casa de Abinadab, situada en el collado; Ozá y Ahío, hijos de Abinadab, conducían el carro nuevo. 4 Lo sacaron de la casa de Abinadab, que está en el collado, junto con el Arca de Dios; y Ahío iba delante del Arca. 5 David y toda la casa de Israel hacían danzas delante de Yahvé, con toda suerte de instrumentos de madera de ciprés; con cítaras salterios, tamboriles, sistros y címbalos.

6 Cuando llegaron a la era de Nacón, extendió Ozá la mano hacia el Arca de Dios y la agarró, porque los bueyes resbalaban. 7 Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Ozá, y le hirió allí Dios por su temeridad, y murió en ese mismo lugar, junto al Arca de Dios.

vv 6-7: El que Dios castigara con la muerte a Oza, fue sin duda por haber olvidado, a pesar de su buena intención, que sólo los sacerdotes estaban autorizados para tocar el Arca y las cosas santas.

8 Consternóse David por cuanto había estallado la ira de Yahvé contra Ozá, y llamóse aquel sitio Pérez-Ozá hasta el día de hoy. 9 Y David tuvo temor de Yahvé en aquel día, y dijo: «¿Cómo he de traer a mí el Arca de Dios? 10 Y no quiso David que se llevase el Arca de Yahvé hacia él, a la ciudad de David, por lo cual la trasladó a la casa de Obededom geteo. 11 Permaneció, pues, el Arca de Yahvé tres meses en la casa do Obededom geteo, y Yahvé bendijo a Obededom y a toda su casa.

Traslado del Arca a Jerusalén

12 Dijeron al rey David «Ha bendecido Yahvé a la casa de Obededom y a todo cuanto tiene, por causa del Arca de Dios.» Entonces fue David, y con gran júbilo trasladó el Arca de Dios desde la casa de Obededom a la ciudad de David. 13 Apenas los portadores del Arca de Yahvé habían andado seis pasos, fue inmolado un toro y un novillo cebado. 14 David danzaba con toda su fuerza delante de Yahvé e iba ceñido de un efod de lino fino. 15 Así David y toda la casa de Israel subieron el Arca de Yahvé con gran júbilo y al son de trompetas. 16 Al entrar el Arca de Dios en la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, miró por la ventana, y viendo al rey David cómo saltaba y danzaba delante de Yahvé, le despreció en su corazón. 17 Introdujeron, pues, el Arca de Yahvé y la colocaron en su lugar, en medio del Tabernáculo que David había levantado para ella. Luego ofreció David ante Yahvé holocaustos y sacrificios pacíficos.

18 Habiendo terminado de ofrecer los holocaustos y los sacrificios pacíficos David bendijo al pueblo en nombre de Yahvé de los Ejércitos. 19 Después repartió a todo el pueblo, a todo la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, a cada cual una torta de pan, una porción de carne y un pastel de pasas. Con esto se retiró todo el pueblo, cada cual a su casa.

Castigo de Micol

20 Cuando David se retiró para bendecir a su casa, le salió al encuentro Micol, hija de Saúl, y le dijo: «¡Qué bella figura ha hecho hoy el rey de Israel, descubriéndose a la vista de las siervas de sus servidores, al modo que se desnuda un bufón!» 21 Pero David respondió a Micol: «Delante de Yahvé, que con preferencia a tu padre y a toda su casa me eligió para constituirme príncipe del pueblo de Yahvé, de Israel, delante de Yahvé he danzado. 22 Y me humillaré todavía más y me haré despreciable a mis propios ojos, y seré tenido en honor por las siervas de que has hablado.» 23 Y Micol, hija de Saúl, no tuvo hijo hasta el día de su muerte.

Proyecto de levantar un templo

7 Cuando el rey se había establecido en su casa, y Yahvé le había dado descanso de todos sus enemigos en derredor, 2 dijo al profeta Natán: «¿No ves que yo habito en casa de cedro, mientras el Arca de Dios está en medio de una tienda?» 3 Natán contestó al rey: «Anda, haz todo cuanto tienes en tu corazón; porque Yahvé es contigo.»

4 Mas aquella noche recibió Natán una palabra de Yahvé, que decía: 5 «Anda y di a mi siervo David: Así dice Yahvé: ¿Tú quieres edificarme una Casa para que habite en ella? 6 Yo nunca he habitado en Casa alguna desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy, sino que he andado de acá para allá en una tienda y en un tabernáculo. 7 Durante todo el tiempo en que he andado en medio de todos los hijos de Israel, ¿he hablado Yo jamás a alguna de las tribus de Israel, a las que he encargado el gobierno de Israel mi pueblo, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado una Casa de cedro?

Promesa mesiánica

8 Habla, pues, ahora de esta manera a mi siervo David: Así dice Yahvé de los Ejércitos:

Yo te saqué de las dehesas, de detrás de las ovejas, para que seas príncipe de Israel, mi pueblo. 9 He estado contigo dondequiera que andabas, he exterminado a todos tus ene-

migos de delante de ti, y he hecho grande tu nombre como el nombre de los más grandes de la tierra. 10 He señalado un lugar para Israel, mi pueblo, y lo he plantado, de modo que puede habitar en su propio lugar, sin ser inquietado, pues los hijos de iniquidad ya no lo oprimirán como antes, 11 desde el día en que constituí jueces sobre Israel mi pueblo. Te he dado descanso de todos tus enemigos, y Yahvé te hace saber que Él te edificará una casa. 12 Cuando se cumplieren tus días y tú descansares con tus padres, Yo suscitaré después de ti un descendiente tuyo que ha de salir de tus entrañas y hará estable su reino. 13 Él edificará una casa para mi nombre: y Yo afirmaré el trono de su reino para siempre. 14 Yo seré su Padre y el será mi hijo. Cuando obrare mal, le reprenderé con vara de hombres y con azotes de hombres. 15 Con todo no se apartará de él mi misericordia como la aparté de Saúl, al cual he quitado de delante de ti. 16 Tu casa y tu reino serán estables ante Mí eternamente, y tu trono será firme para siempre.» 17 Conforme a todas estas palabras y a toda esta visión, así habló Natán a David.

David da gracias al Señor

18 Entró entonces el rey David y permaneciendo en la presencia de Yahvé, dijo: «¿Quién soy yo, oh Señor Yahvé, y cuál es mi casa, para que me hayas conducido hasta aquí? 19 Y como si esto fuese aún poco a tus ojos, Señor, Yahvé, has hablado de nuevo también en favor de la casa de tu siervo para los tiempos futuros. ¿Es ésta la costumbre de los hombres?, oh Señor Yahvé. 20 ¿Y qué más podrá decirte David? Pues Tú, oh Señor Yahvé conoces a tu siervo 21 Según tu palabra y según tu corazón has hecho toda esta obra tan grande, y la has dado a conocer a tu siervo. 22 Por eso eres grande, oh Yahvé Dios; pues no hay nadie como Tú, ni hay Dios alguno fuera de Ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. 23 ¿Y hay en la tierra pueblo como tu pueblo, como Israel, al que Dios haya venido a rescatarle para hacerle el pueblo suyo y darle nombre, obrando maravillas en su favor y prodigios en favor de tu tierra, rechazando de delante de tu pueblo que redimiste de Egipto para Ti mismo, las naciones con sus dioses? 24 Tú constituiste a tu pueblo Israel pueblo tuyo para siempre; y Tú, oh Yahvé, te

hiciste Dios suyo. 25 Ahora pues, oh Yahvé Dios, mantén siempre firme la promesa que has hecho respecto de tu siervo y respecto de tu casa, y haz según tu promesa. 26 Y sea ensalzado tu nombre para siempre, y se diga: Yahvé de los Ejércitos es Dios sobre Israel, y sea estable la casa de tu siervo David delante de tu rostro. 27 Porque Tú, Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, has dado a tu siervo esta revelación, diciendo: Te edificaré una casa; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. 28 Ahora pues, oh Señor Yahvé, Tú eres Dios y tus palabras son fieles. Ya que prometiste a tu siervo este bien, 29 sea ahora de tu agrado bendecir la casa de tu siervo, para que subsista siempre delante de Ti; pues Tú, Señor Yahvé, lo has prometido; y con tu bendición será por siempre bendita la casa de tu siervo.»

DAVID, EL REY PENITENTE

Adulterio de David con Betsabee

11 Al año siguiente, al tiempo que los reyes suelen salir a campaña, envió David a Joab y con él a sus servidores y a todo Israel, para que devastaran (*el país*) de los hijos de Ammón y pusieran sitio a Rabbá; David, empero, se quedó en Jerusalén. 2 Una tarde, cuando David se levantó de su cama y se puso a pasear sobre el terrado del palacio real, vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando. La mujer era muy hermosa. 3 David hizo averiguar quién era aquella mujer. Le dijeron: «Es Betsabee, hija de Eliam, mujer de Urías, el heteo.» 4 Entonces David envió mensajeros y la tomó; y llegado que hubo a su presencia se acostó con ella, apenas purificada de su inmundicia. Luego ella volvió a su casa, 5 y habiendo concebido mandó aviso a David, diciendo: «Estoy encinta.»

David y Urías

6 Luego David mandó a Joab esta orden: «Envíame a Urías, el heteo.» Y Joab le envió a David. 7 Llegado Urías a David, éste preguntó cómo estaba Joab y la gente y cómo andaba la guerra. 8 Después dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies.» Y salió Urías de la casa del rey y le siguió la comida de la mesa del rey. 9 Pero Urías durmió a la entrada

de la casa del rey con los demás siervos de su señor, y no bajó a su casa. 10 Contáronlo a David, diciendo: «Urías no ha bajado a su casa.» Y dijo David a Urías: «¿No has venido de viaje? ¿Por qué, pues, no has bajado a tu casa?. Urías respondió a David: «El Arca e Israel y Judá viven en tiendas, y mi señor Joab, con los servidores de mi señor, están acampados al raso; ¿e iría yo a mi casa, para comer y beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida, y por la vida de tu alma, que no haré tal cosa! 12 Replicó David a Urías: «Quédate aquí también hoy, y mañana te despacharé.» Y quedóse Urías en Jerusalén aquel día y el día siguiente. 13 David lo convidó a comer y beber con él, procurando embriagarlo mas a la noche salió (*Urías*) y acostóse para dormir con los siervos de su señor; y no bajó a su casa.

14 Al día siguiente David escribió una carta a Joab, y remitióselas por mano de Urías. 15 Decía en la carta: «Poned a Urías en aquel punto del frente donde más recio sea el combate, y retiraos de él para que sea herido y muera.» 16 Joab, que sitiaba la ciudad, puso entonces a Urías en el lugar donde sabía que estaban los guerreros más valientes. 17 Y cuando los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab, cayeron del pueblo algunos de los siervos de David, y murió también Urías, el heteo. 18 Luego Joab mandó (*un mensajero*) e informó a David de todos los detalles del combate, 19 y dio esta orden al mensajero: «Cuando acabares de contar al rey todos los detalles del combate, 20 y el rey montando en cólera te pregunte: ¿Por qué os acercasteis a la ciudad para combatirla? ¿No sabíais que desde el muro habían de tirar sobre vosotros? 21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No fue una mujer que arrojó sobre él desde la muralla la piedra superior de un molino, de modo que murió en Tebes? ¿Cómo, pues, os acercasteis a la muralla? Tú entonces le dirás: Quedó muerto también tu siervo Urías, el heteo.»

22 Fue, pues, el mensajero, y llegado a David le contó todo lo que Joab le había mandado. 23 Dijo el mensajero a David: «Esas gentes han tenido una ventaja sobre nosotros.

Hicieron una salida contra nosotros al campo y las rechazamos hasta la entrada de la puerta. 24 Pero los flecheros tiraron desde la muralla sobre tus siervos, y murieron algunos de los siervos del rey; y también tu siervo Urías, el heteo, quedó muerto.» 25 Entonces dijo David al mensajero: «Así dirás a Joab: No te aflijas por este asunto, porque la espada devora una vez a éste, y otra vez a otro. Intensifica tu combate contra la ciudad y destrúyela. Y tú mismo, alientalo.»

David se casa con Betsabee

26 Cuando la mujer de Urías supo que había muerto su marido Urías, hizo duelo por su señor; 27 y pasado el duelo, envió David y la recogió en su casa. Ella fue su mujer, y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho fue malo a los ojos de Yahvé.

Natán anuncia a David el castigo

12 Yahvé envió entonces a Natán, el cual llegó a David y le dijo: «Había en una ciudad dos hombres, el uno rico y el otro pobre. 2 El rico tenía ovejas y ganado mayor en grandísimo número, 3 el pobre, en cambio, no tenía más que una ovejita, que había comprado, y criado, y la cual había crecido juntamente con él y con sus hijos, comiendo de su bocado y bebiendo de su copa y durmiendo en su seno; y era para él como una hija. 4 Mas llegó un viajero al hombre rico, y éste, no queriendo tocar a sus ovejas ni a sus bueyes para aderezarlos al viajero que le había llegado, tomó la ovejita del hombre pobre y aderezóla para el hombre que había venido a su casa.»

5 Irritóse David fuertemente contra aquel hombre y dijo a Natán: «¡Vive Yahvé que el hombre que ha hecho esto es digno de muerte! 6 Restituirá la oveja cuatro veces, por haber hecho esto y no haber tenido piedad.» 7 Dijo entonces Natán a David: «Ese hombre eres tú. Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Yo te unguí rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl. 8 te di la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te ha dado también la casa de Israel y de Judá; y si esto te parece poco, te daré por añadidura aún cosas mayores. 9 ¿Por qué, pues, has vilipendiado el mandamiento de Yahvé, haciendo lo que es malo a sus ojos? Has

matado a espada a Urías, el heteo, y has tomado a su mujer por mujer tuya, hiriéndole a él con la espada de los hijos de Ammón. 10 Por eso nunca se apartará la espada de tu casa; pues me has despreciado, tomando a la mujer de Urías, el heteo, para que sea mujer tuya. 11 Así dice Yahvé: He aquí que Yo suscitaré desgracias contra ti de entre tu misma familia. Quitaré tus mujeres ante tus mismos ojos y se las daré a tu prójimo, el cual se acostará con ellas a la luz de este sol. 12 Tú lo has hecho en secreto, pero Yo haré esto a vista de todo Israel y a la luz del sol».

Penitencia de David

13 Dijo entonces David a Natán: «He pecado contra Yahvé.» Y respondió Natán a David: «Yahvé, por su parte, ha perdonado tu pecado; no morirás. 14 Pero puesto que con esta acción has dado a los enemigos de Yahvé ocasión de blasfemar, por eso el niño que te ha nacido morirá irremisiblemente.» 15 Con esto Natán se fue a su casa, y Yahvé hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, de modo que enfermó gravemente. 16 David rogó a Dios por el niño y ayunó rigurosamente; y retirándose pasaba las noches acostado en tierra. 17 Los ancianos de su casa le instaron para obligarle a que se levantase de la tierra; pero él no quiso hacerlo ni tomar con ellos alimento.

18 Al séptimo día murió el niño; mas los siervos de David no se atrevían a darle la noticia de que había muerto el niño, porque decían: «Si cuando aun vivía el niño le hablabamos y él no quería escuchar nuestra voz, ¿cómo podemos decirle que el niño ha muerto? ¿No le causará daño?» 19 Pero David, al ver que sus siervos cuchicheaban entre sí, conoció que el niño había muerto, por lo cual dijo a sus siervos: «¿Ha muerto el niño?» Y ellos respondieron: «Ha muerto.» 20 Entonces levantóse David del suelo, se lavó y se ungió, y después de mudarse las ropas fue a la Casa de Yahvé y se prosternó. Luego vuelto a su casa pidió que le sirvieran la comida y comió. 21 Preguntáronle sus siervos: «¿Qué es esto que estás haciendo? Cuando el niño aun vivía, ayunabas y llorabas; y ahora que el niño ha muerto te levantas y comes pan.» 22 A lo que respondió: «Yo ayunaba y lloraba por el niño cuando aun vivía, pues decía: ¿Quién sabe si

Yahvé no tendrá piedad de mí, y el niño quedará con vida? 23 Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré acaso restituirle la vida? Yo iré a él, pero él no vendrá más a mí.»

24 Luego consoló David a Betsabee, su mujer, y entrado donde ella estaba llegóse a ella; la cual le dio un hijo, al que puso por nombre Salomón. Y Yahvé le amó, 25 y envió al profeta Natán, que le dio el nombre de Yedidyá, por amor de Yahvé.

Rebelión de Absalón

15 Después de esto Absalón se procuró una carroza y caballos, y cincuenta hombres corrían delante de él. 2 Levantándose Absalón muy temprano se colocaba junto al camino que llevaba a la puerta; y cuando alguno que tenía un pleito venía a juicio ante el rey, Absalón le llamaba y le decía: «¿De qué ciudad eres tú?», y cuando éste contestaba: «De tal o cual tribu de Israel es tu siervo», 3 le respondía Absalón: «Mira, tu causa es buena y justa; pero no hay quien te oiga de parte del rey.» 4 Y solía agregar Absalón: «¡Quién me constituyera juez en el país, para que todo hombre que tiene algún pleito o algún negocio viniese a mí! ¡Yo le haría justicia!» 5 Y cuando alguno se acercaba para postrarse ante él, le tendía la mano, y asiéndole le besaba. 6 Así hacía Absalón con todo Israel que venía a juicio ante el rey; con lo cual Absalón robó el corazón de los hombres de Israel.

7 Al cabo de cuatro años, dijo Absalón al rey: «Permíteme que vaya a cumplir en Hebrón el voto que tengo hecho a Yahvé. 8 Pues estando tu siervo en Gesur, en Siria, hizo un voto diciendo: «Si Yahvé me restituyere a Jerusalén, serviré a Yahvé.» 9 Díjole el rey: «Vete en paz.» Levantóse, pues, y marchó a Hebrón. 10 Entonces Absalón envió mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: «Cuando oyereis el sonido de la trompeta, decid: ¡Absalón es rey en Hebrón!» 11 Con Absalón fueron doscientos hombres de Jerusalén que él había convidado; mas iban con sencillez de corazón, sin tener conocimiento de nada. 12 Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, envió también a llamar de Gilo, su ciudad, a Aquitófel, gilonita, consejero de David. Era fuerte la cons-

piración, y el pueblo que estaba con Absalón iba cada vez más en aumento.

David huye de Jerusalén

13 Llegó a David un mensajero que dijo: «Los corazones de los hombres de Israel se han adherido a Absalón.» 14 Dijo entonces David a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: «¡Levantaos y huyamos!, de lo contrario no podemos escapar a las manos de Absalón. Daos prisa a salir, no sea que él, apresurándose, nos alcance y arroje sobre nosotros el mal y pase la ciudad a filo de espada!» 15 Los siervos del rey le respondieron: «He aquí a tus siervos, dispuestos a cuanto dispusiera el rey, nuestro señor.»

Fidelidad de Sibá

16 Apenas hubo David pasado un poco más allá de la cumbre, he aquí que Sibá, siervo de Mefibóset; vino a su encuentro con un par de asnos aparejados, y sobre ellos doscientos panes, cien cuelgas de pasas, cien frutas de verano y un odre de vino. 2 Preguntó el rey a Sibá: «¿Qué quieres con estas cosas?» Respondió Sibá: «Los asnos son para que monte en ellos la familia del rey, y el pan y las frutas para que coman los mozos, y el vino para que beban los que se fatiguen en el desierto.» 3 Preguntó más el rey: «¿Dónde está el hijo de tu señor?» Sibá respondió al rey: «He aquí que se ha quedado en Jerusalén, diciendo: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.» 4 Dijo entonces el rey a Sibá: «He aquí que todo lo que pertenece a Mefibóset, es tuyo.» A lo que contestó Sibá: «Yo me prosterno. ¡Halle yo gracia a tus ojos, oh rey, señor mío!»

Semeí maldice a David

5 Cuando el rey llegó a Bahurim, he aquí que de allí le salió al encuentro un hombre de la parentela de Saúl, cuyo nombre era Semeí, hijo de Gerá. Salía, echando maldiciones, 6 y tiraba piedras contra David y contra todos los siervos del rey David, mientras toda la gente y todos los hombres de guerra marchaban a la derecha y a la izquierda (*del rey*). 7 Y así decía Semeí en sus maldiciones: «¡Vete, vete sanguinario y hombre de Belial! 8 Yahvé ha hecho recaer

sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, en cuyo lugar te has hecho rey; Yahvé ha dado el reino en manos de Absalón, tu hijo; y a ti te ha prendido en tus maldades, porque eres un sanguinario.» 9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: «¿Por qué este perro muerto ha de maldecir a mi señor el rey? Iré, con tu permiso, y le cortaré la cabeza.» 10 El rey respondió: «¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sarvia? ¡Que siga él maldiciendo! Si Yahvé le ha dicho: ¡Maldice a David!, ¿quién osará decirle: Por qué haces esto?» 11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: «Mirad, mi propio hijo, que salió de mis entrañas, busca cómo quitarme la vida. ¿Con cuánta más razón puede hacerlo este hijo de Benjamín? Dejadle que siga maldiciendo; porque se lo ha mandado Yahvé. 12 Quizás Yahvé mirará mi aflicción y me devolverá bienes en lugar de las maldiciones de hoy.» 13 Así, pues, David y sus hombres siguieron su camino, mientras Semeí iba por la falda del monte, cerca de David, maldiciendo y tirando piedras hacia él y esparciendo polvo. 14 El rey y toda la gente que le acompañaba llegaron extenuados y descansaron en aquel lugar.

Aquitófel y Cusai

15 Entretanto Absalón y todo el pueblo, los hombres de Israel, habían llegado a Jerusalén, y con él Aquitófel. 16 También Cusai, el arquita, amigo de David; fue a presentarse a Absalón; y dijo Cusai a Absalón: «¡Viva el rey!, ¡viva el rey!» 17 Absalón dijo a Cusai: «¿Es ésta tu piedad para con tu amigo? ¿Por qué no has ido con tu amigo?» 18 Respondió Cusai a Absalón: «¡No! Yo soy de aquel a quien ha escogido Yahvé y este pueblo y todos los hombres de Israel; con ése me quedaré. 19 Por lo demás: ¿A quién voy a servir? ¿No es a un hijo suyo? De la misma manera que he servido al padre, así te serviré a ti.» 20 Dijo entonces Absalón a Aquitófel: «¡Dad vuestro consejo ¿Qué debemos hacer?» 21 Aquitófel respondió a Absalón: «Entra a las concubinas de tu padre, que él ha dejado para custodiar la casa; y oirá todo Israel que te has hecho odioso a tu padre; así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.» 22 Levantaron, pues, para Absalón un pabellón sobre el terrado y Absalón entró a las concubinas de su padre, viéndolo todo Israel. 23 En

aquel tiempo un consejo dado por Aquitófel era mirado como un oráculo que un hombre pedía a Dios. Así (*eran estimados*) todos los consejos de Aquitófel tanto por David como por Absalón.

David y Absalón preparan la batalla

17 ²⁴ David había venido ya a Mahanaim cuando Absalón pasó el Jordán, y con él todos los hombres de Israel. ²⁵ Absalón puso a Amasá al frente del ejército en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Itrá, ismaelita, que tuvo que ver con Abigail, hija de Nahás, hermana de Sarvia, madre de Joab. ²⁶ Israel y Absalón acamparon en el país de Galaad. ²⁷ Llegado que hubo David a Mahanaim, Sobí, hijo de Nahás, de Rabbá de los hijos de Ammón, y Maquir, hijo de Amiel, de Lobedar, y Barcillai galaadita, de Rogelim, ²⁸ (*le ofrecieron*) camas, platos, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, (*garbanzos*) tostados, ²⁹ miel, manteca, ovejas y quesos de vaca; y se lo dieron a David y a la gente que con él estaba, para que comiesen; pues decían: «La gente habrá sufrido hambre, fatiga y sed en el desierto.»

Derrota de Absalón

18 David pasó revista a las tropas que tenía consigo, y estableció sobre ellos jefes de miles y jefes de cientos. ² Y puso David una tercera parte de las tropas bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte bajo el mando de Etai, el geteo. Y dijo el rey a las tropas: «Yo saldré también con vosotros.» ³ Mas la gente le respondió: «De ningún modo saldrás tú; pues aun cuando nosotros huyéramos no les importaría mucho; y si muriera la mitad de nosotros, nada les aprovecharía; porque tú equivalés a diez mil de nosotros. Más vale, pues, que tú desde la ciudad puedas venir en nuestro socorro.» ⁴ Respondió el rey: «Haré lo que bien os parezca.» Y apostóse el rey junto a la puerta, en tanto que toda la gente iba saliendo en grupos de cien y de mil. ⁵ Entonces dio el rey a Joab y a Abisai y a Etai esta orden: «¡Conservadme al joven Absalón!» Y todo el pueblo oyó cuando el rey dio a todos los jefes esta orden respecto a Absalón.

6 Salió, pues, la gente al campo contra Israel: y libróse la batalla en el bosque de Efraím. 7 Allí fue derrotado el pueblo de Israel por los soldados de David, y en aquel día se hizo allí una gran matanza, de veinte mil hombres. 8 La batalla se extendió allí sobre toda aquella región, y en aquel día fueron más los que devoró el bosque que los que murieron a filo de espada.

Muerte de Absalón

9 Y sucedió que Absalón, al encontrarse con los soldados de David, iba montado en un mulo; y pasando el mulo debajo del ramaje tupido de un gran terebinto, se enredó la cabellera (*de Absalón*) en el terebinto; y quedó suspendido entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que tenía debajo de sí, seguía adelante. 10 Violo un hombre, el cual dio aviso a Joab, diciendo: «He aquí que he visto a Absalón colgado de un terebinto.» 11 Dijo entonces Joab al hombre que le dio la noticia: «Ya que le viste, ¿por qué no le abatiste allí mismo a tierra? A fe mía, te habría dado diez siclos de plata y un tahalí.» 12 Pero aquel hombre contestó a Joab: «Aunque se pesaran en mi mano mil siclos de plata, no la alargaría contra el hijo del rey; pues, oyéndolo nosotros, mandó el rey a ti, a Abisai, y a Etai, diciendo: «¡Conservadme al joven Absalón! 13 Si yo hubiera hecho traición contra su vida, nada de eso quedaría oculto al rey, y tú mismo te pondrías contra mí.» 14 Respondió Joab: «No es así. Pero pierdo tiempo contigo.» Y tomando tres dardos en su mano los clavó en el corazón de Absalón, el cual vivía aún pendiente del terebinto. 15 Tras esto, diez jóvenes, escuderos de Joab, cercaron a Absalón, lo hirieron y lo mataron.

16 Entonces Joab tocó la trompeta y el pueblo desistió de perseguir a Israel, pues Joab tenía compasión del pueblo. 17 Luego tomaron a Absalón y le echaron en un gran hoyo en el bosque, levantando sobre él un enorme montón de piedras. Y todo Israel huyó, cada cual a su tienda. 18 Durante su vida Absalón había tomado y erigido para sí el monumento que está en el Valle del Rey; porque se decía: «No tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre.» Dio al monumento su propio nombre, y se llama «Mano de Absalón» hasta el día de hoy.

Luto del rey

19 Dijeron a Joab: «He aquí que el rey llora y hace duelo por Absalón.» **2** De modo que en aquel día la victoria se trocó en luto para todo el pueblo; porque el pueblo supo en ese día que el rey se afligía por su hijo. **3** En aquel día el pueblo entró en la ciudad a hurtadillas como suele entrar furtivamente la gente avergonzada cuando huye en la batalla. **4** El rey se había cubierto el rostro y clamaba en alta voz: «¡Hijo mío Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!»

Censo del pueblo

24 A Una vez más se encendió la ira de Yahvé contra los israelitas e instigó a David contra ellos, diciendo: «Anda y haz el censo de Israel y de Judá.» **2** Dijo, pues, el rey a Joab, jefe del ejército que estaba con él: «Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Bersabee y haced el censo del pueblo, para que yo sepa el número del mismo.» **3** Respondió Joab al rey: «¡Multiplique Yahvé, tu Dios, cien veces más el número actual del pueblo, y véanlo los ojos de mi señor el rey! Mas, ¿por qué quiere esto mi señor el rey?» **4** Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y los jefes del ejército, de manera que Joab y los jefes del ejército salieron de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

5 Pasaron el Jordán y acamparon en Aroer, a la derecha de la ciudad que está en medio del valle de Gad. Luego fueron a Jazer, **6** vinieron a Galaad y a la región situada al pie del Hermón, y después llegaron a Dan-Juan y a los alrededores de Sidón, **7** de donde fueron a la fortaleza de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos; y al fin marcharon hacia el mediodía de Judá, a Bersabee. **8** Así recorrieron todo el país y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén. **9** Joab dio al rey la suma del censo del pueblo; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres de guerra que sacaban espada, y los de Judá, quinientos mil hombres.

La peste

10 Pero después que hubo contado el pueblo le remordió a David la conciencia. Y dijo David a Yahvé: «He pecado

gravemente en lo que acabo de hacer. Perdona, pues, oh Yahvé, la iniquidad de tu siervo; porque he obrado muy neciamente.» ¹¹ Al día siguiente, cuando David se levantó, habló Yahvé a Gad profeta, vidente de David, en estos términos: ¹² «Ve y di a David: Así dice Yahvé: Yo pongo delante de ti tres cosas; escógete una de ellas y te la haré.» ¹³ Vino, pues, Gad a David, y se lo comunicó, diciendo: «¿Quieres que vengan sobre ti siete años de hambre en tu tierra?, ¿o que tú huyas durante tres meses perseguido por tus enemigos?, ¿o que haya tres días de peste en tu país? Delibera ahora y mira qué he de responder al que me envía.» ¹⁴ Entonces David respondió a Gad: «Me veo en muy grande angustia. ¡Caigamos, pues, en manos de Yahvé, porque grandes son sus misericordias, pero que no caiga yo en manos de los hombres!»

¹⁵ Envío, pues, Yahvé una peste a Israel, desde aquella mañana hasta el tiempo señalado; y murieron desde Dan hasta Bersabee setenta mil hombres del pueblo. ¹⁶ El ángel extendía ya su mano contra Jerusalén para desolarla; mas Yahvé se arrepintió del mal, y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: «¡Basta ya; detén tu mano!» El ángel de Yahvé estaba entonces junto a la era de Areuna, el jebuseo. ¹⁷ Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahvé: «He aquí que yo soy el que he pecado; he obrado perversamente, pero estas ovejas ¿qué han hecho? ¡Descarga, pues, tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre!»

Dios se apiada del pueblo

¹⁸ Ese mismo día vino Gad a David y le dijo: «Sube, levanta un altar a Yahvé en la era de Areuna, el jebuseo.» ¹⁹ Subió, pues, David, conforme a la palabra de Gad, como se lo había mandado Yahvé. ²⁰ Cuando Areuna, alzando los ojos, vio al rey y a sus siervos que venían hacia él, salió y postróse delante del rey, rostro en tierra. ²¹ Y dijo Areuna: «¿Por qué viene el rey mi señor a casa de su siervo?» David respondió: «Para comprarte esta era, a fin de edificar un altar a Yahvé, para que la plaga se retire de sobre el pueblo.» ²² Dijo entonces Areuna al rey: «Tome el rey mi señor y ofrezca como sacrificio lo que bien le parezca. Mira, aquí están los bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos

de los bueyes para la leña. 23 Todo esto, oh rey, regala Areuna al rey.» Areuna dijo además al rey: «¡Yahvé, tu Dios, te sea propicio!» 24 Respondió el rey a Areuna: «No, sino que te lo compraré por plata, pues no quiero ofrecer a Yahvé mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.» Y así compró David la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. 25 David erigió allí un altar a Yahvé y ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos; y Yahvé fue propicio al país, y sé retiró la plaga de Israel.

Libro I de los Reyes

En los libros primero y segundo de los Reyes nos hablan de la historia de Salomón y de la división de su reino. También nos refieren la historia de los reinos de Israel y de Judá hasta su destrucción, destacándose en ellos la intervención de los profetas que hablaban a los diversos reyes en nombre de Dios.

Ultimas disposiciones de David

2 Estando ya cerca los días de su muerte, dio David a su hijo Salomón estas órdenes: 2 «Yo me voy por el camino de todos los mortales; muéstrate fuerte y sé hombre. 3 Observa las obligaciones para con Yahvé, tu Dios, siguiendo sus caminos y cumpliendo sus mandamientos, sus leyes, sus preceptos y testimonios, como están escritos en la Ley de Moisés, para que aciertes en cuanto hagas y adondequiera que dirijas tus pasos, 4 a fin de que Yahvé cumpla la palabra que pronunció respecto de mi persona, diciendo: Si tus hijos observan el recto camino, andando fielmente delante de Mí, con todo su corazón y con toda su alma, nunca te faltará hombre (*de tu linaje*) sobre el trono de Israel.

Muerte de David

10 Durmióse entonces David con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. 11 El tiempo que reinó David so-

bre Israel fue de cuarenta años. En Hebrón reinó siete años, y en Jerusalén treinta y tres años. ¹² Y sentóse Salomón en el trono de su padre David y su reino quedó firmemente establecido.

Bodas de Salomón

3 Salomón emparentó con el Faraón, rey de Egipto, tomando (*por mujer*) a la hija del Faraón, a la que trajo a la ciudad de David hasta que hubiese acabado de edificar su propia casa, la casa de Yahvé, y las murallas en derredor de Jerusalén. ² Mientras tanto el pueblo ofrecía sacrificios en las alturas porque hasta aquel tiempo no se había edificado Casa al nombre de Yahvé. ³ Salomón amaba a Yahvé siguiendo los preceptos de su padre David, sólo que continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en las alturas.

Oración de Salomón en Gabaón

⁴ Fue el rey a Gabaón para ofrecer allí sacrificios; porque era éste el más principal de los lugares altos. Mil holocaustos ofreció Salomón sobre aquel altar. ⁵ En Gabaón se apareció Yahvé a Salomón en sueños durante la noche, y dijo Dios: «Pide lo que quieres que Yo te otorgue.» ⁶ A lo que respondió Salomón: «Tú has hecho gran misericordia a tu siervo David, mi padre, conforme caminaba él en tu presencia en fidelidad, en justicia y en rectitud de corazón para contigo; y le has conservado esta gran misericordia, dándole un hijo que se sentara sobre su trono, como hoy (*se verifica*).» ⁷ Ahora pues, oh Yahvé, Dios mío, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de mi padre David, a pesar de ser yo todavía un niño pequeño que no sabe cómo conducirse. ⁸ Y sin embargo, tu siervo está en medio de tu pueblo que Tú escogiste, un pueblo grande, que por su muchedumbre no puede contarse ni numerarse. ⁹ Da, pues, a tu siervo un corazón dócil, para juzgar a tu pueblo, para distinguir entre el bien y el mal; porque ¿quién puede juzgar este pueblo tan grande?»

¹⁰ Estas palabras agradaron al Señor, por haber pedido Salomón semejante cosa, ¹¹ y le dijo Dios: «Por cuanto has pedido esto, y no has pedido para ti larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos; sino que has pedido para ti inteligencia a fin de aprender justicia, ¹² sábetete que te hago

según tu palabra; he aquí que te doy un corazón tan sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti, ni lo habrá igual después de ti. 13 Y aun lo que no pediste te lo doy: riqueza y gloria, de suerte que no habrá entre los reyes ninguno como tú en todos tus días. 14 Y si siguieres mis caminos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como lo hizo tu padre David, prolongaré tus días.»

15 Despertóse Salomón y (*comprendió*) que era un sueño. De vuelta a Jerusalén, se presentó delante del Arca de la Alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos y dio un banquete a todos sus servidores.

Salomón manifiesta su sabiduría

16 Vinieron entonces al rey dos mujeres ramera, y presentándose delante de él, 17 dijo la primera: «¡Óyeme, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en la misma casa; y di a luz un niño junto a ella en la casa. 18 Tres días después de mi parto, dio a luz también esta mujer. Permanecíamos juntas; ninguna persona extraña se hallaba con nosotros en casa, sino que tan sólo nosotras dos estábamos en casa. 19 Una noche murió el niño de esta mujer, por haberse ella acostado sobre él. 20 Y levantándose ella a medianoche, quitó mi niño de junto a mí, estando dormida tu sierva, y púsole en su seno, en tanto que a su hijo muerto lo puso en mi seno. 2 Cuando me levanté por la mañana a dar el pecho a mi hijo, vi que estaba muerto. Mas mirándole con mayor atención, a la luz del día, reconocí que no era el hijo mío, el que yo había dado a luz.» 22 Respondió la otra mujer: «¡No, sino que mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto!» La primera, empero, decía: «¡No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío el vivo!» Y así altercaban ante el rey.

23 Entonces dijo el rey: «Ésta dice: Mi hijo es el vivo, y tu hijo el muerto; y aquélla dice: No, sino que tu hijo es el muerto, y el mío el vivo.» 24 Y ordenó el rey: «Traedme una espada», y trajeron la espada ante el rey, 25 el cual dijo: «Partid el niño vivo en dos, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra. 26 En este momento la mujer cuyo niño era el vivo, habló al rey —porque se le conmovían las entrañas por amor a su hijo— y dijo: «¡Óyeme, señor mío! ¡Dadle a ella el niño vivo, y de ninguna manera lo matéis!»; en tanto

que la otra decía: «¡No ha de ser ni mío ni tuyo, sino divídase!» 27 Entonces tomó el rey la palabra y dijo: «¡Dad a la primera el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre!»

28 Oyó todo Israel el fallo que había dictado el rey; y todos tuvieron profundo respeto al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para administrar justicia.

Ministros de Salomón

4 Reinaba el rey Salomón sobre todo Israel. 2 Sus ministros eran éstos: Azarías, hijo de Sadoc, era el sacerdote; 3 Elihóref y Ahías, hijos de Sisá, secretarios; Josafat, hijo de Aquilud, cronista; 4 Banaías, hijo de Joiadá, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, sacerdotes; 5 Azarías, hijo de Natán, jefe de los intendentes; Zabud, hijo de Natán, sacerdote, amigo del rey; 6 Aquisar, prefecto del palacio, y Adoniram, hijo de Abdá, prefecto de los tributos.

Alianza entre Salomón e Hiram

5 Hiram, rey de Tiro, envió a sus siervos a Salomón, cuando supo que le habían ungido rey en lugar de su padre; pues Hiram había sido siempre amigo de David. Salomón, por su parte, envió a decir a Hiram: 3 «Bien sabes que David mi padre no pudo edificar la Casa al Nombre de Yahvé, su Dios, a causa de las guerras (*con los enemigos*) que le rodearon, hasta que Yahvé los puso bajo las plantas de sus pies. 4 Mas ahora Yahvé, mi Dios, me ha dado reposo por todos lados; no hay más enemigo ni obstáculo adverso. 5 Por lo cual, he aquí que yo me propongo edificar una Casa al Nombre de Yahvé, mi Dios, como Yahvé lo ha ordenado a mi padre David, diciendo: Tu hijo que Yo pondré en tu lugar sobre tu trono, ése edificará la Casa a mi Nombre. 6 Manda, pues, que se me corten cedros en el Líbano; y mis siervos estarán con tus siervos, y te pagaré el salario de tus siervos conforme a todo lo que pidieras; porque bien sabes que no hay entre nosotros quien sepa cortar las maderas como los sidonios.»

7 Cuando Hiram oyó estas palabras de Salomón, se alegró mucho y exclamó: «¡Bendito sea hoy Yahvé que ha dado a David un hijo sabio sobre este pueblo tan grande! 8 Y envió Hiram a decir a Salomón: «He tomado nota de lo que me

has mandado a decir. Cumpliré todos tus deseos en cuanto a las maderas de cedro y las maderas de ciprés. 9 Mis siervos las bajarán desde el Líbano al mar, y yo las haré transportar en balsas por mar al lugar que tú me indiques. Allí las haré desatar y tú te las llevarás, y cumplirás, por tu parte, mi deseo, suministrando víveres a mi casa. 10 Suministraba, pues, Hiram a Salomón maderas de cedro y maderas de ciprés, cuantas éste quería, 11 en tanto que Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su casa y veinte coros de aceite de olivas machacadas. Esto daba Salomón a Hiram todos los años. 12 Y Yahvé dio a Salomón sabiduría, como se lo había prometido. Hubo, pues, paz entre Hiram y Salomón, e hicieron los dos alianza.

Número de los obreros

13 Hizo el rey Salomón una leva de obreros en todo Israel, la cual fue de treinta mil hombres. 14 De éstos enviaba al Líbano diez mil cada mes, por turno. Un mes estaban en el Líbano, y dos meses en sus casas. Adoniram era prefecto de los obreros de la leva. 15 Tenía Salomón además setenta mil hombres que llevaban cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, 16 sin contar los sobrestantes de Salomón, que estaban al frente de la obra, en número de tres mil trescientos. Éstos dirigían al pueblo que trabajaba en la obra. 17 Por orden del rey se cortaban también piedras grandes, piedras de gran precio, para hacer de piedras talladas el cimiento de la Casa. 18 Los obreros de Salomón y los obreros de Hiram y los giblios las tallaron y prepararon las maderas y las piedras para edificar la Casa.

Construcción del Templo

6 El año cuatrocientos ochenta después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, (*Salomón*) comenzó a edificar la Casa de Yahvé. 2 La Casa que el rey Salomón edificó para Yahvé tenía sesenta codos de largo, veinte codos de ancho y treinta codos de alto. 3 Delante de la Casa había un pórtico de veinte codos de largo, correspondiente al ancho de la Casa, y de diez codos de fondo por delante de la Casa. 4 Hizo en la

Casa también ventanas, que dejaban entrar un poco de luz, 5 y todo en derredor de las paredes de la Casa construyó pisos laterales, adosados a las paredes de la Casa, así del Templo como del Santísimo; y en ellos hizo cámaras laterales en todo su derredor. 6 El piso de abajo tenía cinco codos de ancho; el de en medio, seis codos de ancho, y el tercero, siete codos de ancho; porque se hicieron encogimientos en el muro exterior, todo alrededor de la Casa, para que (*las vigas*) no entrasen en las paredes mismas de la Casa.

7 En la construcción de la Casa se usaban solamente piedras, labradas ya en las canteras, de manera que durante la construcción no se dejó oír en la Casa ni martillo, ni punzón, ni ningún instrumento de hierro. 8 La entrada a las cámaras del piso inferior estaba en la parte derecha de la Casa; por una escalera de caracol se subía al piso de en medio, y de éste al tercero. 9 Así edificó (*Salomón*) la Casa, y cuando la hubo terminado, cubrióla con vigas y tablas de cedro. 10 A los pisos laterales que edificó junto a (*la pared*) de la Casa, les dio una altura de cinco codos y los trabó con la Casa por medio de maderas de cedro.

Dios renueva su promesa

11 Después de lo cual llegó esta palabra de Yahvé a Salomón: 12 «(*Me agrada*) esta Casa que estás edificando; si tú siguieres mis leyes, y cumplieres mis preceptos, y observares todos mis mandamientos, practicándolos, entonces Yo cumpliré contigo mi promesa que he dado a David, tu padre; 13 y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a Israel, mi pueblo.»

Término de las obras

37 Echáronse los cimientos de la Casa de Yahvé el año cuarto, en el mes de Zif; 38 y el año undécimo, en el mes de Bul, que es el mes octavo, se terminó la Casa en todas sus partes y con arreglo a todo lo dispuesto. Edificóla, pues, en siete años.

Traslado del Arca al Templo

8 Entonces Salomón reunió alrededor suyo, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tri-

bus y a los príncipes de las familias de los hijos de Israel, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé desde la ciudad de David, que es Sión. 2 Concurrieron, pues, al rey Salomón todos los varones de Israel en la fiesta del mes de Etanim, que es el mes séptimo.

3 Cuando habían venido todos los ancianos de Israel, alzaron los sacerdotes el Arca, 4 y trasladaron el Arca de Yahvé, con el Tabernáculo de la Reunión, y todos los utensilios sagrados que había dentro del Tabernáculo; y llevábanlos los sacerdotes levitas. 5 El rey Salomón y toda la congregación de Israel, reunida en torno suyo, estaban con él delante del Arca, inmolando ovejas y bueyes incontables e innumerables por su muchedumbre. 6 Los sacerdotes pusieron el Arca de la Alianza de Yahvé en su sitio, en el lugar más interior de la Casa, en el Santísimo, debajo de las alas de los querubines. 7 Porque los querubines extendían las alas sobre el lugar del Arca y cubrían por arriba el Arca y sus varas. 8 Tan largas eran las varas, que sus extremos se dejaban ver desde el Lugar Santo, que está delante del Santísimo; pero no se dejaban ver desde fuera. Allí están hasta el día de hoy. 9 Dentro del Arca no había sino las dos tablas de piedra que Moisés había depositado en ella en el Horeb al hacer Yahvé alianza con Israel, en la salida de ellos de la tierra de Egipto.

La gloria del Señor llena el Templo

10 Y sucedió que al salir los sacerdotes del Santuario, la nube llenó la Casa de Yahvé; 11 y los sacerdotes no pudieron permanecer (*allí*) para ejercer su ministerio, a causa de la nube; pues la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé. 12 Entonces dijo Salomón: «Yahvé ha dicho que moraría en la oscuridad. 13 Pues bien, yo he edificado una casa que sea morada para Ti, el lugar de tu morada para siempre.»

Oración de Salomón

14 Y volviéndose el rey bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel se tenía en pie. 15 Dijo: «Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que habló con su boca a mi padre David y con su mano lo cumplió, diciendo: 16 Desde el día que saqué de Egipto a Israel, mi pueblo,

no he escogido ciudad de entre las tribus de Israel para edificar una casa donde resida mi Nombre, aunque escogí a David para que reinase sobre Israel, mi pueblo. 17 David, mi padre, tuvo el propósito de edificar una casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel; 18 mas Yahvé dijo a mi padre David: Teniendo tú el propósito de edificar una casa a mi Nombre, has ideado un buen proyecto 19 Con todo, no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo, que saldrá de tus entrañas, edificará la Casa a mi Nombre. 20 Yahvé ha cumplido la palabra que prometió; pues me he levantado yo en el lugar de David, mi padre —y heme sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé lo ha anunciado— y he edificado la Casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel. 21 He establecido allí un lugar para el Arca, donde se halla la Alianza que Yahvé hizo con nuestros padres al sacarlos del país de Egipto.»

Nueva aparición de Dios

9 Cuando Salomón hubo terminado de construir la Casa de Yahvé, la casa del rey y todo lo que deseaba hacer según sus designios, 2 se apareció Yahvé a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón; 3 y díjole Yahvé: «He oído tu oración y tu súplica que has proferido delante de Mí. He santificado esta Casa que has edificado, para poner allí mi Nombre para siempre, y mis ojos y mi corazón estarán allí en todo tiempo. 4 Si tú andas en mi presencia como anduvo David, tu padre, con sinceridad de corazón y con rectitud, haciendo todo lo que te tengo mandado, y guardando mis mandamientos y mis preceptos, 5 aseguraré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, según prometí a tu padre David, diciendo: Nunca te faltará varón sobre el trono de Israel. 6 Pero, si vosotros y vuestros hijos os apartáis de Mí, y no guardáis mis leyes y mis mandamientos, que he puesto delante de vosotros, y os vais a servir a otros dioses, postrándoos ante ellos, 7 extirparé a Israel de la tierra que les he dado; y esta Casa que he santificado para mi Nombre, la echaré lejos de mi vista. Israel vendrá a ser objeto de proverbio y burla entre todos los pueblos; 8 y esta Casa será reducida a ruinas, y cuantos pasaren junto a ella se pasmarán y silbarán, diciendo: ¿Por qué ha tratado así Yahvé a esta tierra y a esta Casa? 9 Y se

les contestará: Porque abandonaron a Yahvé, su Dios, que sacó a sus padres del país de Egipto y se adhirieron a otros dioses, postrándose ante ellos y dándoles culto; por eso ha descargado Yahvé sobre ellos todos estos males.

La reina de Sabá

10 La reina de Sabá tuvo noticia de la fama que Salomón se había adquirido para la gloria de Yahvé, y vino a probarle con enigmas. **2** Llegó, pues, a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos que traían especias aromáticas, muchísimo oro y piedras preciosas. Y fue a ver a Salomón, con el cual habló de todo lo que había en su corazón. **3** Salomón le respondió a todas sus preguntas; no hubo cosa que fuese escondida al Rey y de la cual no pudiese dar solución.

4 Al ver la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, **5** los manjares de su mesa, las habitaciones de sus dignatarios, la manera de servir de sus criados y los trajes de ellos, sus coperos, y el holocausto que ofrecía en la Casa de Yahvé, quedó atónita **6** y dijo al rey Salomón: «Verdad es lo que oí decir en mi tierra respecto de ti y de tu sabiduría. **7** Yo no creía lo dicho antes de haber venido y antes de haberlo visto con mis propios ojos; y he aquí que no me habían contado ni siquiera la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad son más grandes de lo que yo había oído. **8** ¡Dichosas tus gentes, dichosos estos tus siervos, que de continuo están en tu presencia y oyen tu sabiduría **9** ¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha puesto sobre el trono de Israel! Porque Yahvé ama eternamente a Israel, y Él te ha constituido rey para que hagas juicio y justicia.» **10** Luego regaló al rey ciento veinte talentos de oro, grandísima cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas. Nunca más vino tanta cantidad de especias aromáticas como la que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que traía oro de Ofir, trajo de Ofir también muchísima cantidad de madera de sándalo y de piedras preciosas. **12** El rey hizo de la madera de sándalo balaustradas para la Casa de Yahvé y la casa del rey, y también cítaras y salterios para los cantores. Nunca jamás vino

semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta el día de hoy. 13 El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y todo cuanto pidió, sin contar lo que además recibió de la regia munificencia de Salomón. Después se volvió y regresó a su país, acompañada de sus servidores.

Idolatría de Salomón

11 El rey Salomón amó, además de la hija del Faraón, a muchas mujeres extranjeras, moabitas, ammonitas, idumeas, sidonias y heteas; de las naciones de que había dicho Yahvé a los hijos de Israel: «No os lleguéis a ellas, ni ellas se lleguen a vosotros; pues seguramente desviarán vuestro corazón hacia los dioses de ellas.» A tales se unió Salomón con amor. 3 Tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres eran causa de los extravíos de su corazón. 4 Pues siendo Salomón ya viejo, sus mujeres arrastraron su corazón hacia otros dioses; pues no era su corazón enteramente fiel a Yahvé su Dios, como lo fue el corazón de su padre David. 5 Salomón dio culto a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, abominación de los ammonitas. 6 E hizo Salomón lo que era malo a los ojos de Yahvé y no siguió por entero en pos de Yahvé como su padre David. 7 En aquel tiempo Salomón erigió en el monte que está frente a Jerusalén un santuario para Camos, abominación de Moab, y para Moloc, abominación de los hijos de Ammón. 8 Lo mismo hizo para todas sus mujeres de tierra extraña, que quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

El Señor anuncia el castigo

9 Irritóse entonces Yahvé contra Salomón, puesto que había apartado su corazón de Yahvé, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, 10 y le había mandado particularmente que no se fuese tras otros dioses; mas él no guardó lo que Yahvé le había ordenado. 11 Dijo, pues, Yahvé a Salomón: «Por cuanto te has portado así y no has guardado mi alianza y mis leyes que Yo te había prescrito, arrancaré el reino de tu mano y lo daré a un siervo tuyo; 12 pero no lo haré en tus días por amor de tu padre David, sino que lo arrancaré de mano de tu hijo. 13 Ni tampoco le arrancaré el

reino entero, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor de Jerusalén que Yo he escogido.

Rebelión de Jeroboam

26 Levantó la mano contra el rey también Jeroboam, hijo de Nabat, efrateo de Seredá, cuya madre era una viuda que se llamaba Seruá. Era éste siervo de Salomón. 27 Y he aquí la causa porque se sublevó contra el rey: Salomón estaba edificando el Milló, rellinando la hondonada que había en la ciudad de David, su padre. 28 Jeroboam era hombre valiente y capaz y viendo Salomón que este joven era muy activo en la obra, le puso sobre todos los trabajos de la casa de José. 29 Aconteció por aquel tiempo que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, que estaba envuelto en una capa nueva, y los dos estaban solos en el campo. 30 Tomando entonces Ahías la capa nueva que tenía encima, la rasgó en doce pedazos, 31 y dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez pedazos, porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: He aquí que voy a arrancar el reino de mano de Salomón, y te daré a ti diez tribus; 32 una sola tribu quedará para él, a causa de mi siervo David y a causa de Jerusalén, la ciudad que Yo he escogido entre todas las tribus de Israel; 33 por cuanto me han abandonado y se han prosternado ante Astarté, diosa de los sidonios, ante Camos, dios de Moab, y ante Milcom, dios de los hijos de Ammón; y no han seguido mis caminos para hacer lo que es recto a mis ojos (*ni han observado*) mis leyes.

DIVISIÓN DEL REINO

Dureza de Roboam

12 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había concurrido a Siquem para proclamarlo rey. 2 Lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba todavía en Egipto, adonde había huído de la presencia del rey Salomón. Estando aún Jeroboam en Egipto, 3 enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam y toda la asamblea de Israel, y hablaron con Roboam, diciendo: 4 «Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo; aligera tú la dura servidumbre de tu padre y el yugo

pesado que nos puso encima, y te serviremos.» 5 Él les dijo: «Id, y volved a verme dentro de tres días.» Y se fue el pueblo.

6 Consultó entonces el rey Roboam a los ancianos, los que habían servido a su padre Salomón durante su vida, y preguntó: «¿Qué me aconsejáis responder a este pueblo?» 7 Le contestaron: «Si hoy te haces siervo de este pueblo y descendiendo con ellos les respondes en tono amable, serán para siempre siervos tuyos.» 8 Mas él desechó el consejo que los ancianos le dieron, y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y le servían. 9 A éstos les dijo: «¿Qué aconsejáis que contestemos a este pueblo que me habla, diciendo: Aligera el yugo que nos ha impuesto tu padre?» 10 Le respondieron los jóvenes que se habían criado con él, diciendo: «Así dirás a este pueblo que te ha dicho: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, alívianoslo tú; así les contestarás: Mi meñique es más grueso que los lomos de mi padre. 11 Ahora pues, mi padre os impuso un yugo pesado, pero yo haré vuestro yugo más pesado aún; mi padre os castigó con látigos, yo, empero, os castigaré con escorpiones.»

Jeroboam rey de las diez tribus

12 Comparecieron, pues, Jeroboam y todo el pueblo al día tercero ante Roboam, según lo que había dicho el rey: «Volved a verme al cabo de tres días.» 13 Y el rey contestó al pueblo con dureza; porque desechando el consejo que le habían dado los ancianos, 14 les respondió según el consejo de los jóvenes, diciendo: «Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con látigos, yo, empero, os castigaré con escorpiones.» 15 De modo que el rey no escuchó al pueblo; porque así lo había dispuesto Yahvé, para cumplir su palabra que había dicho por boca de Ahías silonita a Jeroboam, hijo de Nabal. 16 Viendo, pues, todo Israel que el rey no les escuchaba le dieron todos a una esta respuesta: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¿Y qué herencia con el hijo de Isaí? ¡A tus tiendas, oh Israel! ¡Mira ahora por tu casa, David!» E Israel se retiró a sus tiendas. 17 Así que Roboam sólo reinó sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Roboam envió a Adoram, que era prefecto de los tributos; pero todo Israel le apedreó de manera que murió; y el

rey Roboam tuvo que montar apresuradamente en su carro para huir a Jerusalén. 19 Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta el día de hoy.

20 Cuando supo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la asamblea y le constituyeron rey sobre todo Israel, sin que nadie siguiese a la casa de David, fuera de la sola tribu de Judá.

21 Llegado a Jerusalén, Roboam convocó a toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil guerreros escogidos, para hacer la guerra contra la casa de Israel y recuperar el reino para Roboam, hijo de Salomón. 22 Entonces fue dirigida la palabra de Dios a Semeías, varón de Dios, en estos términos: 23 «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo: 24 Así dice Yahvé: No subáis ni hagáis la guerra contra vuestros hermanos, los hijos de Israel. Volveos cada cual a su casa pues por voluntad mía ha sucedido esto.» Y ellos, obedeciendo la palabra de Yahvé, se volvieron y fueron según la orden de Yahvé.

A la muerte de Salomón el reino de Israel se dividió en dos: el reino de Judá y el reino de Israel. Diez tribus quedaron bajo el mando de Jeroboam, y sólo dos: la de Judá y Benjamín permanecieron fieles en torno a Roboam, hijo de Salomón.

***El reino de Israel**, que tuvo por capital a Samaría duró dos siglos y medio, y fue regido por 19 reyes, que fueron todos malos desde el punto de vista religioso. Este reino cayó el año 722 antes de Cristo.*

***El reino de Judá** duró algo más, hasta la cautividad de Babilonia (a. 586 a.C.) y fue ocupado por 20 reyes, todos del linaje de David y progenitores del Mesías. Varios de ellos dejaron mucho que desear, si bien algunos como Asá, Josafat, Ezequías y Josías, fueron verdaderamente fieles a los mandamientos de Dios. Su último rey fue Sedecías.*

El profeta Elías

17 Elías tesbita, uno de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: «Vive Yahvé el Dios de Israel, a quien yo sirvo, que no habrá en estos años ni rocío ni lluvia, sino por mi

palabra.» 2 Entonces llegó a él esta orden de Yahvé: 3 «Vete de aquí, y dirígete hacia el oriente, y escóndete junto al arroyo Carit, que está al este del Jordán. 4 Beberás del arroyo, y he mandado a los cuervos que te den allí el sustento.» 5 Partió, pues, e hizo según la orden del Señor; y fue a instalarse junto al arroyo Carit, que corre al este del Jordán. 6 Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde, y bebía del arroyo.

Elías en Sarepta

7 Pasado cierto tiempo se secó el arroyo, porque no había caído lluvia en el país. 8 Entonces le fue dada esta orden de Yahvé: 9 «Levántate y vete a Sarepta, que pertenece a Sidón, y habita allí. He aquí que he mandado allí a una mujer viuda que te sustente.» 10 Levantóse, pues, y marchó a Sarepta; y al llegar a la entrada de la ciudad, he aquí que allí estaba una mujer viuda que recogía leña. La llamó y dijo: «Dame, por favor, en un vaso un poco de agua para beber.» 11 Y ella fue a buscarla. Llamóla de nuevo y dijo: «Tráeme también, por favor, un bocado de pan en tu mano.» 12 Ella respondió: «Vive Yahvé, tu Dios, que no tengo nada cocido, sino tan sólo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija; y he aquí que estoy recogiendo dos pedacitos de leña para ir a cocer (*este resto*) para mí y mi hijo, a fin de comerlo, y luego morir.» 13 Elías le dijo: «No temas, anda y haz como has dicho; pero haz de ello primero para mi una pequeña torta, que me traerás acá fuera y después cocerás para ti y tu hijo. 14 Porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: La harina en la tinaja no se agotará, ni faltará nada en la vasija de aceite, hasta el día en que Yahvé deje caer lluvia sobre la tierra.» 15 Ella fue e hizo como había dicho Elías; y muchos días comieron ella y él y la casa de ella, 16 sin que se agotase en la tinaja la harina ni faltase aceite en la vasija, según la palabra que Yahvé había dicho por boca de Elías.

Elías resucita al hijo de la viuda

17 Después de estas cosas cayó enfermo el hijo de la mujer, dueña de la casa, y fue su enfermedad muy grave, de suerte que quedó sin respiración. 18 Dijo entonces ella a Elías: «¿Qué tengo yo que ver contigo, oh varón de Dios?

¿Has venido a mi casa para traer a la memoria mi pecado y matar a mi hijo?» 19 Contestó él: «Dame tu hijo», y tomándolo del regazo de ella, lo llevó a la cámara alta donde él habitaba y lo acostó sobre su cama; 20 e invocando a Yahvé dijo: «¡Oh Yahvé, Dios mío! ¿Cómo es que has hecho mal a la viuda que me ha dado hospedaje, haciendo morir a su hijo?» 21 Y tendiéndose tres veces sobre el niño e invocando a Yahvé dijo: «¡Oh Yahvé, ruégote, haz que vuelva el alma de este niño a su cuerpo! 22 Oyó Yahvé la voz de Elías, y volvió el alma del niño a entrar en su cuerpo y revivió. 23 Luego Elías tomó al niño, y bajándolo de la cámara alta a la casa lo entregó a su madre, y le dijo Elías: «¡Mira tu hijo vive!» 24 Entonces dijo la mujer a Elías: «Ahora conozco que eres varón de Dios y que la palabra de Yahvé en tu boca es verdad.»

Acab en busca de Elías

18 Muchos días después en el tercer año fue dirigida esta palabra de Yahvé a Elías: «Ve, muéstrate a Acab, pues voy a dar lluvia a la tierra.» 2 Partió, pues, Elías para presentarse a Acab. El hambre era grande en Samaria; 3 por lo cual Acab llamó a Abdías, que era mayordomo de su casa. Abdías era muy temeroso de Yahvé, 4 pues cuando Jezabel exterminaba a los profetas de Yahvé, Abdías tomó a cien profetas y los escondió, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra, sustentándolos con pan y agua. 5 Y dijo Acab a Abdías: «Da una vuelta por todo el país hacia todas las fuentes de agua y hacia todos los arroyos; quizás hallaremos pastos para conservar con vida a los caballos y mulos y evitar la destrucción del ganado.» 6 Y se repartieron entre sí el país para recorrerlo. Acab iba por un camino, y Abdías separadamente por el otro.

7 Estando Abdías de camino, he aquí que Elías le salió al encuentro. Le reconoció y cayó sobre su rostro diciendo: «¿Eres Tú, mi señor Elías?» 8 Él le respondió: «Yo soy. Vete y di a tu señor: Ahí está Elías.» 9 Replicó (*Abdías*): «¿En qué he pecado yo para que tú entregues a tu siervo en manos de Acab, a fin de que me mate? 10 Vive Yahvé, tu Dios, que no hay pueblo ni reino adonde no haya enviado mi señor a buscarte; y cuando decían: No está, hacía jurar a aquel

reino y a aquel pueblo que no te habían hallado. 11 ¡Y ahora tú dices: Vete y di a tu señor: Ahí está Elías! 12 Y, además, cuando yo te deje, el Espíritu de Yahvé te llevará yo no sé dónde, y cuando yo vaya a decírselo a Acab, resulta que él no podrá hallarte y me matará bien que yo, tu siervo, amo a Yahvé desde mi niñez. 13 ¿Acaso nunca han contado a mi señor lo que hice yo cuando Jezabel mataba a los profetas de Yahvé; cómo yo escondía cien profetas de Yahvé, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra, sustentándolos con pan y agua? 14 Y ahora tú me dices: Vete y di a tu señor: Ahí está Elías. De seguro me matará.» 15 Respondió Elías: «Vive Yahvé de los Ejércitos, a quien yo sirvo, que hoy mismo me le presentaré (a Acab).» 16 Marchó, pues, Abdías para encontrar a Acab, y dióle la noticia. Y Acab salió al encuentro de Elías.

Elías y los profetas de Baal

17 Luego que Acab vio a Elías, le dijo: «¿Tú aquí, perturbador de Israel?» 18 Respondió él: «No he perturbado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque habéis dejado los mandamientos de Yahvé y tú has ido tras los Baales. 19 Ahora bien, manda congrega conmigo a todo Israel en el monte Carmelo; también a los profetas de Baal, cuatrocientos cincuenta, y a los profetas de Aschera, cuatrocientos, que comen a la mesa de Jezabel.»

20 Convocó, pues, Acab a todos los hijos de Israel y congregó a los profetas en el monte Carmelo. 21 Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo: «¿Hasta cuándo estaréis claudicando hacia dos lados? Si Yahvé es Dios, seguidle; y si lo es Baal, id tras él.» Mas el pueblo no le respondió palabra. 22 Dijo, pues, Elías al pueblo: «He quedado yo solo de los profetas de Yahvé, cuando los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. 23 Désenos dos toros; y escójanse ellos un toro, y cortándolo en pedazos pónganlo sobre la leña, sin aplicarle fuego, y yo prepararé el otro toro, y lo colocaré sobre la leña, sin poner fuego. 24 E invocad el nombre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre de Yahvé. Aquel dios que respondiere con el fuego, ese sea Dios.» Respondió todo el pueblo: «¡Bien dicho!» 25 Dijo entonces Elías a los profetas de Baal: «Escogeos uno de los toros y preparadlo

primero, porque sois más numerosos, e invocad el nombre de vuestro dios; mas sin poner fuego. 26 Tomaron, pues, el toro que les había sido dado y lo prepararon, invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, gritando: «¡Baal, respóndenos!» Pero no había voz, ni quien respondiese, a pesar de que estaban saltando alrededor del altar que habían hecho. 27 Al mediodía se burlaba de ellos Elías, diciendo: «Gritad más fuerte, ya que es dios. Está tal vez meditando, o se ha retirado, o está de viaje; o tal vez duerma y hay que despertarlo. 28 Gritaban, pues, a toda fuerza, sajiéndose, según su costumbre, con cuchillos y lanzas hasta chorrear la sangre sobre ellos. 29 Pasado ya el mediodía, siguieron delirando hasta (*la hora en que suele*) ofrecerse el sacrificio sin que hubiese voz, ni quien respondiera ni atendiese.

El sacrificio de Elías

30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo: «Acercaos a mí.» Acercósele todo el pueblo, y él se puso a preparar el altar de Yahvé que estaba derribado. 31 Tomó Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dirigida la palabra de Yahvé, que decía: «Israel será tu nombre.» 32 Con estas piedras edificó un altar al nombre de Yahvé, y alrededor del altar hizo una zanja, tan grande como para sembrar dos medidas de semilla. 33 Luego dispuso la leña, y cortando en trozos al toro, lo puso encima de la leña, y dijo: «Llenad cuatro cántaros de agua y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña.» 34 Después dijo: «Hacedlo por segunda vez», y lo hicieron por segunda vez. Y repitió: «Hacedlo por tercera vez», y lo hicieron por tercera vez; 35 de suerte que corría el agua alrededor del altar; y también la zanja la hizo llenar de agua.

36 A la hora (*en que suele*) ofrecerse el sacrificio (*de la tarde*), acercóse el profeta Elías, y dijo: «¡Oh Yahvé, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, hoy sea notorio que Tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y que por orden tuya he hecho todas estas cosas! 37 ¡Respóndeme, Yahvé, respóndeme, para que sepa este pueblo que Tú, Yahvé, eres Dios, que conviertes el corazón de ellos de nuevo (*a Ti*)!» 38 En ese momento bajó fuego de Yahvé y consumió el holocausto, la

leña, las piedras y el polvo, lamiendo incluso el agua que había en la zanja. 39 Viéndolo todo el pueblo cayeron sobre sus rostros y exclamaron: «¡Yahvé es Dios! ¡Yahvé es Dios!» 40 Y díjoles Elías: «Prended a los profetas de Baal; que no se escape ni uno de ellos.» Prendiéronlos ellos, y Elías los llevó al torrente Cisón, donde les quitó la vida.

Cesa la sequía

41 Entonces dijo Elías a Acab: «¡Sube, come y bebe, porque oigo ya gran ruido de lluvia!» 42 Subió, pues, Acab a comer y beber. Elías, empero, subió a la cumbre del Carmelo, e inclinándose hacia la tierra puso su rostro entre sus rodillas, 43 y dijo a su criado: «Sube y mira hacia el mar.» Subió (*el criado*), miró y dijo: «No hay nada.» Dijo Elías: «Hazlo siete veces.» 44 Y a la séptima vez dijo: «He aquí una nube, tan pequeña como la palma de la mano de un hombre, que se levanta del mar.» Entonces le dijo Elías: «Anda y di a Acab: Unce y marcha, a fin de que no te ataje la lluvia.» 45 Y pasado un poco de tiempo se oscureció el cielo con nubes y viento, y cayó una gran lluvia; y Acab subió y marchó a Jesreel. 46 Entonces la mano de Yahvé se posó sobre Elías, el cual se ciñó los lomos y corrió delante de Acab hasta llegar a Jesreel.

Elías huye al monte Horeb

19 Acab contó a Jezabel todo cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas. 2 Tras lo cual envió Jezabel un mensajero a Elías, diciendo: «Así hagan conmigo los dioses, y aún más, si mañana, a esta hora, no haya yo tratado tu vida como tú trataste la vida de cada uno de ellos.» 3 Viendo esto Elías, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegado a Bersabee de Judá, dejó allí a su criado; 4 mas él mismo prosiguió su camino una jornada por el desierto. Llegado que hubo allá se sentó debajo de una retama y pidió para sí la muerte, diciendo: «Basta, ya, oh Yahvé, quítamela vida; pues no soy mejor que mis padres.» 5 Y acostándose se quedó dormido debajo de la retama. Mas he aquí que un ángel le tocó y le dijo: «¡Levántate y come!» 6 Miró y vio a su cabecera una tortá cocida al rescoldo y un jarro de agua. Comió, pues, y bebió, y se acostó

de nuevo. 7 Mas el ángel de Yahvé vino por segunda vez y le tocó, diciendo: «Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti.» 8 Levantóse, pues, y después de haber comido y bebido, y confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

El Señor conforta a Elías

9 Entró allí en una cueva, donde pasó la noche. Y he aquí que fue dirigida a él la palabra de Yahvé, que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» 10 Él respondió: «Con gran celo he defendido la causa de Yahvé, el Dios de los Ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y pasado a cuchillo a tus profetas; y he quedado yo solo; y me buscan para quitarme la vida.» 11 Díjole (Yahvé): «Sal fuera y ponte de pie en el monte ante Yahvé.» Y he aquí que pasó Yahvé. Un viento grande e impetuoso rompía delante de Yahvé los montes y quebraba las peñas; pero Yahvé no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; mas Yahvé no estaba en el terremoto. 12 Y después del terremoto, un fuego; pero Yahvé no estaba en el fuego; y tras el fuego, un soplo tranquilo y suave. 13 Al oírlo Elías cubrióse el rostro con su manto y salió, y se puso de pie a la entrada de la cueva. Y he aquí una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» 14 Respondió él: «Con gran celo he defendido la causa de Yahvé, el Dios de los Ejércitos; pues los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y pasado a cuchillo a tus profetas; y he quedado yo solo; y me buscan para quitarme la vida.» 15 Entonces le dijo Yahvé: «Anda, vuélvete por tu camino, por el desierto, a Damasco; y llegado allá, unge a Hazael por rey de Siria; 16 y a Jehú, hijo de Namsí, le ungirás por rey de Israel. Ungirás también a Eliseo, hijo de Safat, de Abelmehulá, por profeta en tu lugar. 17 Y sucederá que al que escapare de la espada de Hazael le matará Jehú; y al que escapare de la espada de Jehú, le matará Eliseo. 18 Mas dejaré en Israel siete mil hombres: todas las rodillas que no se han doblado ante Baal todos aquellos cuyas bocas no le han besado.»

19,8. El monte Horeb es el mismo monte que el Sinaí. El pan milagroso con que se alimentó el profeta, es figura de la Eucaristía, que nos sostiene en la peregrinación de esta vida.

Vocación de Eliseo

19 Partió, pues, de allí, y halló a Eliseo, hijo de Safat, el cual estaba arando con doce yuntas que iban delante de él, y él mismo iba con la duodécima. Elías pasó junto a él y echóle su manto encima. 20 Y (Eliseo) dejó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo: «Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré.» Él le respondió: «Anda y vuelve; pues ¿qué te he hecho yo?» 21 Eliseo le dejó, tomó una yunta de bueyes, los degolló, y con las coyundas de los bueyes coció la carne de ellos, y la dio a la gente, que la comieron; luego levantándose siguió a Elías y se puso a su servicio.

Jezabel y la viña de Nabot

21 Después de esto sucedió lo siguiente: Nabot de Jesreel tenía una viña que estaba en Jesreel, junto al palacio de Acab, rey de Samaria. 2 Habló Acab a Nabot, diciendo: «Dame tu viña, para que me sirva de huerto para legumbres; porque está tan cerca de mi casa; y yo te daré en su lugar otra viña mejor que ella; o si te parece bien, te pagaré su valor en dinero.» 3 Nabot respondió a Acab: «¡Líbreme Yahvé de darte la herencia de mis padres!» 4 Acab volvió a su casa enojado e irritado, a causa de la respuesta que le había dado Nabot de Jesreel en estos términos: «No te daré la herencia de mis padres.» Se echó sobre su cama, ocultó su rostro y no comió nada.

5 Vino a verle Jezabel, su mujer, y le dijo: «¿Por qué estás tu espíritu tan triste y no pruebas bocado?» 6 Él le respondió: «He hablado con Nabot jesreelita, diciéndole: Dame tu viña por dinero, o si quieres te daré otra viña en cambio de ella. Pero él contestó: No te daré mi viña.» 7 Díjole Jezabel, su mujer: «¿Reinas tú efectivamente sobre Israel? ¡Levántate, come pan, y alégrese tu corazón! Yo te daré la viña de Nabot jesreelita.» 8 Luego escribió ella cartas en nombre de Acab, sellándolas con el sello de éste, y envió las cartas a los ancianos y nobles que habitaban con Nabot en su ciudad. 9 He aquí el contenido de las cartas: «Pomulgad un ayuno y sentad a Nabot entre los primeros del pueblo; 10 y frente a él poned a dos hombres, hijos de Belial, que depon-

gan contra él, diciendo: ¡Tú has maldecido a Dios y al Rey! Después sacadle y apedreadle para que muera.»

11 Sus conciudadanos, los ancianos y nobles que habitaban en su ciudad, hicieron conforme a la orden de Jezabel y según estaba escrito en las cartas que ella les había mandado. 12 Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot entre los primeros del pueblo. 13 Y vinieron dos hombres, hijos de Belial, que se sentaron en frente de él; y depusieron los hombres de Belial contra Nabot, delante del pueblo, diciendo: «¡Nabot ha maldecido a Dios y al Rey!» Luego le sacaron fuera de la ciudad y le apedrearon, y así murió. 14 Después enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y murió.» 15 Cuando Jezabel supo que Nabot había sido apedreado y que había muerto, dijo a Acab: «¡Levántate, toma posesión de la viña de Nabot jesreelita, el cual se negó a dártela por dinero; que ya no vive Nabot, sino que ha muerto!» 16 Al oír Acab la noticia de la muerte de Nabot, se levantó y bajó a la viña de Nabot jesreelita, para tomar posesión de ella.

Elías anuncia el castigo de Dios

17 Entonces fue dirigida la palabra de Yahvé a Elías tesbita en estos términos: 1 8 «Levántate, desciende al encuentro de Acab, rey de Israel, que está en Samaria. He aquí que está en la viña de Nabot, adonde ha bajado, para tomar posesión de ella. 19 Y le hablarás, diciendo: Así dice Yahvé: No sólo has cometido un asesinato, sino que también has robado. Y le dirás, además: Así dice Yahvé: En el mismo sitio donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán los perros tu propia sangre.» 20 Respondió Acab a Elías: «¿Me has hallado, enemigo mío?» Y dijo él: «Sí, te he hallado; por cuanto te has vendido para hacer lo que es malo a los ojos de Yahvé. 21 He aquí que haré venir el mal sobre ti; barreré tu posteridad, y exterminaré de la casa de Acab a todos los varones, a los esclavos y a los libres en Israel. 22 Y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabal, y como la casa de Baasá, hijo de Ahías, por cuanto me has provocado a ira, haciendo pecar a Israel.» 23 También respecto de Jezabel ha hablado Yahvé, diciendo: «Los perros comerán a Jezabel junto al muro de Jesreel. 24 Al que de

Acab muriera en la ciudad, le comerán los perros, y al que muriera en el campo, le comerán las aves del cielo.» 25 Pues no hubo nadie como Acab, el cual instigado por su mujer Jezabel se vendió para hacer el mal a los ojos de Yahvé. 26 Obró de una manera muy abominable, siguiendo en pos de los ídolos y haciendo exactamente lo mismo que habían hecho los amorreos, a quienes Yahvé arrojó de delante de los hijos de Israel.

27 Cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, puso un saco sobre su cuerpo y ayunó y se acostó con su saco y andaba silencioso. 28 Entonces fue dirigida esta palabra de Yahvé a Elías tesbita: 29 «¿Has visto cómo se humilla Acab delante de Mí? Por cuanto se ha humillado delante de Mí, no descargaré este mal en sus días. En los días de sus hijos haré venir el mal sobre su casa.»

Libro II de los Reyes

Elías arrebatado al cielo

2 Cuando Yahvé quiso arrebatarse a Elías al cielo mediante un torbellino, partió Elías con Eliseo desde Gálgala; y dijo Elías a Eliseo: «Quédate, te ruego, aquí, porque Yahvé me envía a Betel.» Mas Eliseo le respondió: «Por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma, que no te dejaré.» Bajaron, pues, a Betel. 3 Los hijos de los profetas que había en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes tú que hoy va a arrebatarse Yahvé a tu señor alzándolo sobre tu cabeza?» Dijo él: «Yo también lo sé; ¡callad!» 4 Luego dijo Elías: «Eliseo, quédate, te ruego, aquí, porque Yahvé me envía a Jericó.» Mas él le respondió: «Por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma, que no te dejaré.» Y llegaron a Jericó. 5 Los discípulos de los profetas que había en Jericó vinieron a Eliseo, y le dijeron: «¿Sabes tú que hoy va a arrebatarse Yahvé a tu señor alzándolo sobre tu cabeza?» Respondió él: «Yo también lo sé; ¡callad!» 6 Después le dijo Elías: «Quédate, te ruego, aquí, porque Yahvé me envía al Jordán.» Mas

él le respondió: «Por la vida de Yahvé, y por la vida de tu alma, que no te dejaré.» Y ambos siguieron andando. 7 Vinieron también cincuenta de los discípulos de los profetas, que se pararon enfrente, a lo lejos, mientras los dos estaban de pie junto al Jordán. 8 Entonces tomó Elías su manto, lo arrolló y golpeó las aguas, las cuales se dividieron a un lado y otro; y entrambos pasaron a pie enjuto.

9 Cuando hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo: «Pide lo que quieras que haga por ti, antes que sea quitado de tu lado.» Contestó Eliseo: «Que venga sobre mí doble porción de tu espíritu.» 10 Respondió él: «Cosa difícil es la que pides. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no te será concedido.»

11 Mientras seguían andando y hablando, he aquí que un carro de fuego y caballos de fuego separaron al uno del otro y subió Elías en un torbellino al cielo. 12 Eliseo miraba y clamaba: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!» Y no lo vio más. Entonces asió sus vestidos y rasgólos en dos partes.

Eliseo sucesor de Elías

13 Alzó Eliseo el manto que se le había caído a Elías, y volviéndose se detuvo a la orilla del Jordán. 14 Luego tomó el manto que se le había caído a Elías, e hirió las aguas, diciendo:

«¿Dónde está ahora Yahvé, el Dios de Israel?» Y cuando hirió las aguas, éstas se dividieron a un lado y otro; y pasó Eliseo. 15 Viendo esto los discípulos de los profetas que estaban enfrente, en Jericó, decían: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.» Y saliéndole al encuentro se postraron delante de él en tierra, 16 y le dijeron:

«He aquí que hay entre tus siervos cincuenta hombres esforzados; que vayan ellos en busca de tu señor. Quizás el espíritu del Señor le ha arrebatado y le ha arrojado sobre algún monte, o en algún valle.» Mas él dijo: «No les enviéis.» 17 Pero ellos le importunaron hasta que se avergonzó y dijo: «Enviad.» Enviaron pues a los cincuenta hombres, los cuales buscaron tres días sin dar con él. 18 Cuando se volvieron a él —pues él moraba en Jericó— les dijo: «¿No os he dicho: No vayáis?»

Los primeros milagros de Eliseo

19 Los vecinos de la ciudad dijeron a Eliseo: «El sitio de la ciudad es hermoso, como lo ve mi señor; pero las aguas son malas, y la tierra es estéril.» 20 Entonces él dijo: «Traedme una vasija nueva y echad sal en ella.» Trajéronsele; 21 y él salió a la fuente del agua, echó en ella la sal y dijo: «Así dice Yahvé: Yo saneo estas aguas. En adelante no saldrá más de aquí ni muerte ni esterilidad.» 22 Y quedaron saneadas aquellas aguas hasta el día de hoy, conforme a la palabra que había dicho Eliseo. 23 De allí subió a Betel, y en la subida, estando él en el camino salieron de la ciudad unos muchachuelos que se burlaban de él, diciéndole: «¡Sube, calvo! ¡Sube calvo!» 24 Pero él se dio vuelta, los miró y los maldijo en nombre de Yahvé; y salieron dos osos del bosque, que destrozaron cuarenta y dos de esos muchachuelos. 25 De allí se fue al monte Carmelo, desde donde regresó a Samaria.

Joram, rey de Israel

3 Joram, hijo de Acab, empezó a reinar sobre Israel, en Samaria, el año diez y ocho de Josafat, rey de Judá. Reinó doce años, 2 e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé pero no tanto como su padre y su madre; pues quitó las estatuas de Baal que había hecho su padre 3 Sin embargo siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabal, que había hecho pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Guerra de Joram y Josafat contra Moab

4 Mesá, rey de Moab, era criador de ovejas, y pagaba al rey de Israel un tributo de cien mil corderos y cien mil carneros con su lana 5 Pero después de la muerte de Acab, rebelóse el rey de Moab contra el rey de Israel. 6 Entonces el rey Joram salió de Samaria y pasó revista a todo Israel. 7 Y cuando se puso en marcha, envió a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo para atacar a Moab?» Josafat respondió: «Subiré. Yo haré lo mismo que tú, mi pueblo es tu pueblo, y mis caballos son tus caballos» 8 Y agregó: «¿Por qué camino subiremos?» «Por el camino del desierto de Edom», contestó él.